# Escenarios

## Un caso común

Qué puedo decir de este hombre que ocupa mi lugar,
conquista los litorales
o me expulsa hacia ellos
mientras despliega un esplendor ficticio.

Escribe un poema completamente falso,
opina sin meditación
sobre cosas que ignora,
desea a una mujer que yo no amo
y se asoma a la ventana con esta ansiedad inaceptable
que yo quisiera esconder en un cajón.

Ninguno cree en el otro;
sin embargo, unidos por el cigarrillo,
por la misma camisa
y una forma común de estar en desacuerdo,
entramos juntos a la escena
y corremos los dos contra reloj.

## Diálogo con lo que no está

La palabra que no conozco
o la que nunca oiré,
propone una comprobación;
incluso la palabra de un idioma que ignoro.
Un tren me lleva a una ciudad desconocida,
toco un instrumento que no se usa en mi país,
pruebo una fruta de la que nada sé,
y así, de un lado a otro,
siento la anticipación de cosas pulidas por el uso,
gastadas a expensas de la palabra que conozco,
de la ciudad que habito,
del instrumento de mi infancia,
de la comida insistente de mi tierra.

Lo que no está aquí se entromete en mis cosas,
aturde, confunde el diseño
y restablece el sentido de la complejidad,
sin el cual la naturaleza es insulsa
y todo lo que sé
carece de perplejidades.

## Drama en un acto

Para una mujer con el canasto del mercado
(también ella una verdura
que va de la vendedora a la mano del hombre)
y desaparece cuando llega a la esquina.
Una niña corre, se arquea,
después se pierde en lo inmediato de la calle.
Un hombre lleva una escalera,
y se ve, por la prisa inventada
del que no tiene opinión sobre sí mismo,
que la vereda contiene demasiado mundo para él.

Ningún énfasis en estos personajes
tan secundarios como un telón de fondo,
necesitados de la casualidad
que los obliga a reunirse
y a contribuir con el momento efímero.

Un movimiento en la superficie,
una indiscreción
sin motivo aparente,
y se hunden a pique
mirando intensamente a la platea.

## Palabras y fotografías

También las palabras se orientan en el sentido de la razón.
Como toda cosa visible,
también ellas se agrupan en comunidades sensatas,
desordenan las costumbres
o construyen frases que dicen *los pájaros*
*fornican en la Catedral.*

Se sumergen como una máscara en el agua,
nos miran desde el nivel de flotación
o merodean por ahí
aunque nadie lo sepa.

Pero ¿qué pueden hacer,
unas al lado de otras, asombradas
de pertenecer a una estrategia de conjunto?
Como en las fotografías de familia,
miran hacia la cámara, protestan
un poco,
respetan, aún a su pesar, la armonía del grupo
y no dejan de sonreír mientras nosotros,
ya desentendidos del momento
que las dotaba de justificación,
olvidamos de qué historia se trataba
y cerramos el álbum.

**Santiago Sylvester**